

La justicia colombiana en crisis*

HORACIO GOMEZ ARISTIZABAL**

En Colombia hay acontecimientos políticos, futbolísticos, taurinos, boxísticos, pero pocas veces presenciamos acontecimientos académicos, jurídicos o culturales. Un puñetazo, una patada, una reina de belleza, logran un éxito, una apoteosis, un entusiasmo tan delirante en la gente, como jamás soñó, ni siquiera por un día, un investigador con su obra meritoria, cumplida a menudo con la dedicación heroica, tenaz, abnegada y silenciosa de toda una vida. Es la *Pambelización o Hapilorización de Colombia* de que hablaba Eduardo Carranza. Los escritores, los jueces, los catedráticos, los magistrados, estamos en las afueras de la vida nacional. Un profesional carece de fuerza, es más, se le ignora en absoluto en cualquier decisión, grande o chica de la nación. La influencia del trabajo humanístico es casi nulo y queda concentrado en un estrecho círculo de poetas y soñadores.

Y esto es notoriamente injusto, si pensamos en el hecho impresionante de que Colombia debe su prestigio internacional, a sus hombres de letras, a sus grandes artistas. Qué presidentes o acontecimientos deportivos interesaron nuestro medio, cuando José Asunción Silva, Barba Jacob, Botero, Jorge Isaacs o Grau creaban sus obras inmortales?. Y no se nos conoce acaso en el extranjero por estos hombres iluminados?.

* Discurso leído por el doctor Horacio Gómez Aristizábal en la sesión pública y solemne realizada en el paraninfo de la Sociedad Bolivariana por la Asociación Colombiana de Estudios de Derecho y Diplomacia Internacional ACEPID, para galardonar a destacados juristas, como miembros honorarios.

** Abogado, miembro de la Academia Colombiana de Historia y de Jurisprudencia, profesor universitario, investigador de temas sociales y jurídicos, y escritor.

Don Quijote, le decía en alguna ocasión, socarronamente a Sancho Panza, que los cántaros vacíos hacían mucho ruido. Para valer más que otro, hay que hacer más que el otro.

Hace 26 años, un grupo de intelectuales, con Diego Uribe Vargas y Julio Arboleda Chavez, a la cabeza fundaron un centro académico en la Universidad Jorge Tadeo Lozano que se denominó: *Asociación Colombiana de Estudios de Política Internacional y Diplomacia*. Sus objetivos varios. El principal, propiciar la investigación científica en el derecho internacional y estimular la solidaridad humana mediante la dignificación de la diplomacia. Organizaciones como ACEPID, tienen hoy enorme importancia, si pensamos en la realidad de que hoy todo se ha internacionalizado. La técnica, la economía, la literatura, la política, el crimen, todo, absolutamente todo, por la fuerza y rapidez del transporte y de los medios de comunicación masiva, se ha universalizado. Los países, y en especial los países pobres y subdesarrollados, son en extremo débiles, y carecen de muchas cosas que sólo pueden recibir de otros.

Bajo otro aspecto, todo país, por poderoso que sea, requiere del intercambio con otras naciones. Pensemos en las materias primas, mercados para sus productos, solidaridad para sus políticas.

Ayudar y ser ayudado, son en el orden moral, la ley de la vida social y humana.

Ningún país obtendrá la perfección, ni logrará desarrollarse independientemente de los demás. Somos tributarios de otros países y otros países son tributarios nuestros. Es la solidaridad de los pueblos, según José Galat y la comunidad de las naciones y no se trata de la simple interdependencia, que hace alusión a lo mecánico y a lo físico principalmente. La común unión, liga a unos países con otros, como el cemento a los ladrillos o el hilo a las piezas de un collar. Es un hecho natural y moral, existencial y espiritual, el que anuda a los países y los vincula en una solidaridad de vida y destino. La ACEPID, (Asociación Colombiana de Estudios de Política Internacional y Diplomacia), se mueve en este espléndido terreno de solidaridad internacional. Desde hace algunos meses conduce la Asociación un grupo de intelectuales que dirige Francisco Latorre Vargas. Pese a que los centros culturales y académicos agrupan valores de la ciencia y las letras, desde la antigüedad se hace humor negro en su contra. Pirrón, un cínico

griego, redactó su epitafio así: "Aquí yace Pirrón, quien no fue nada en la vida, ni siquiera académico". Rubén Darío también dijo: De las Academias, de las blasfemias, de horribles epidemias, libranos señor!

Juristas galardonados

Hoy la ACEPID, exalta a un grupo de juristas, y bien sabemos que el abogado es el medio de que se sirve el hombre para lograr la máxima aspiración terrena, que es la justicia. Angel Osorio decía: "De todas las obras humanas, la única, realmente insustituible, es la justicia. Los pueblos pueden vivir sin riqueza, sin belleza y hasta sin salud. Vivirán mal, pero vivirán. Pero sin justicia no podrán vivir. Si yo no tengo seguridad de que puedo vivir sin ser asesinado impunemente; si no puedo conservar los bienes que he ganado con mi trabajo, si no puedo defender a mi hermana contra la calumnia, si no puedo lograr la educación de mis hijos, si no puedo ejercer libremente mis derechos de ciudadano, la vida no merece la pena de ser vivida. "Existencia sin justicia, es inferior a la animalidad".

El doctor Eduardo Suescún es un combatiente de tomo y lomo. Del Consejo de Estado, pasó al Ministerio de Justicia. Yo abomino a los politiqueros, pero admiro a los que ejercen la política con honestidad. La política en los países subdesarrollados se considera como el medio más fácil y veloz para llegar a los honores, a la riqueza y a las más encumbradas posiciones. Así piensa la gente elemental y primaria. Desde luego en abierta oposición con la gente civilizada, Herriot, político radical de Francia, sostenía: "La política sería el oficio más despreciable, si solo sirviera para llegar a los honores; hay algo más bello que los honores y es el "honor".

Ayde Anzola Linares, ha sido una no-conformista, en la lucha por reivindicar los derechos de la mujer en una sociedad machista, que siempre reservaba tres puestos a la mujer: el de doméstica, maestra o enfermera. Antes de Ayde, las damas trabajaban como hombres, y les pagaban como mujer. Imperaba una odiosa discriminación salarial. La mujer era considerada como ciudadana de quinta. Ayde con Esmeralda Arboleda, entre otras líderes prestantes, empezaron por demostrar que podían llegar a las más altas dignidades con beneplácito del gremio y del país. Ayde ha vivido siempre en milicia contra la malicia.

El doctor Jaime Giraldo Angel, magistrado de la Corte, siempre ha practicado el duro oficio de la hombría. Y esto es muy importante en un país como Colombia, donde abunda la inteligencia, pero el carácter escasea. El doctor Giraldo, por su sencillez, me hace recordar un pensamiento chino: 'El bambú, entre más alto, más se inclina'.

Guillermo Dávila se ha curtido en la cátedra. Y el hombre vale, no por lo que sabe, sino por lo que enseña. El profesor auténtico, tiene el cerebro de oro, y día a día, entrega partículas del precioso metal, con gesto magnánimo, al discípulo. La docencia era tan importante en la antigüedad que Séneca decía, que si los dioses le entregaran toda la ciencia, a condición de no participarla a sus semejantes, la rechazaría. Cuando a Cristo se le quiso ultrajar, se le llamó Rey de los Judíos, pero cuando se le quiso elogiar, se le dijo "Maestro".

Jairo Duque magistrado, es un hombre honrado, no sólo en sus actos, sino en la correspondencia perfecta entre lo que dice y lo que piensa y entre lo que piensa y lo que es. Antidogmático, pluralista, amigo de la convivencia. Incansable y discreto en el desempeño de sus funciones y dignidades.

Por encima del Consejero de Estado doctor Miguel Betancur Rey, está el jurista y detrás del jurista, está el hombre. Es enemigo de las resonancias espectaculares. Su vida se desliza en una atmósfera de meditación y de estudio.

En Juan Hernández Sáenz se admira al hombre de estudio, su disciplina, su capacidad de trabajo. Es un magistrado de gran vida interior y en el orden del espíritu, la más alta enseñanza del cristianismo es el descubrimiento de nuestra personalidad. Sé tu mismo, es la verdadera conquista del Universo.

Jorge Enrique Molina Mariño, ha consumido sus energías vitales sirviendo a la juventud con el centro que fundó y que dirige: *La prestigiosa Universidad Central*. Otros nacen para mandar y para dominar. Jorge Enrique Molina, nació para servir. Según el doctor Molina, admirar es higiénico. Es un hombre apacible, energético, optimista.

Para Fabio Morón Díaz, presidente de la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia, una posición no significa un derecho,

sino una grave responsabilidad. Prefiere el prestigio, a la popularidad. Habla más de los deberes constructivos, que de las peligrosas licencias.

Quiero destacar la gran actividad desarrollada por la ACEPID, desde que Francisco Latorre Vargas llegó a su presidencia. Para el doctor Latorre Vargas, es mejor dar el impulso, que recibirlo. Su ambición es ser útil a su profesión, a su universidad, a su ciudad. En esta forma exalta la ley del trabajo y de la actividad, que nos impuso la naturaleza y que exige de cada uno de nosotros, en provecho de la especie humana, una colaboración personal.

La obra académica y jurídica de Diego Uribe Vargas es orgánica y de gran estructura. Es un catedrático al estilo europeo. Un *scholar*, como dicen los ingleses. Su proyecto de reformas constitucionales, constituye un tema de referencia esencial para estudiosos y especializados de Colombia. En Diego Uribe Vargas admiro su gran equilibrio, pese a que todos somos del trópico en que prevalece aquello del, todo vale, o el nada vale. La más alta calidad del político, no es saber lo que es, sino lo que quiere ser. Un día Napoleón le dijo a Goethe: "La política es el destino".

Mi gran amigo Heraclio Fernández Sandoval, Vice-Presidente de la Cámara de Representantes, es ante todo un animal político. Para este amigo vivir, es hacer cosas, promover obras de trascendencia, como su famosa ley de redimir al preso, por el trabajo y por el estudio y que debería llevar su nombre, como la cuestionada ley Emiliani.

Heraclio es expansivo, cordial, conoce el secreto de movilizar a favor suyo, las ideas, los hombres y las muchedumbres. Estimula aspiraciones, complace espiritualmente. Conversar con él, es seguir actuando en favor suyo.

La crisis de la justicia

La justicia en Colombia hizo crisis y esa crisis tocó fondo. Y lo más grave es que aquí se piensa que todo se arregla con leyes. Ya desde la época romana se decía que con "códigos nuevos, no se acaban vicios viejos". El estado colombiano, es un estado improvisador. Hacemos leyes a pedacitos, de una manera incongruente e incompleta. Laureano Gómez decía que teníamos complejo enano, de pobres. Que el único edificio de una manzana era el

capitolio. Y que, los proyectos había que presentarlos ante la opinión tres veces más grandes, porque al aceptar las rebajas que la gente pedía, quedaban en lo que se deseaba. Y esto ocurre en lo jurídico. Nunca se ha hecho una reforma que abarque los tres grandes frentes: el preventivo, el represivo y el carcelario. En lo preventivo, nunca se ha hecho nada, ni se proyecta nada. Y cómo va a crear fuentes de empleo un país que empieza por oficializar las millonarias pérdidas de la orgía bancaria y privatiza ingenuamente las ganancias?. Con el alto costo financiero de los dineros y sin fomento industrial y agrícola cómo ayudar a los pequeños empresarios?.

En lo represivo, se redactó un proyecto que es el que se esta discutiendo y que se inspira en el principio de que como no hay dinero para construir cárceles, ni para mejorarlas, hay que soltar a los presos. Eso es como arrojar a los enfermos a las calles, porque no hay plata para pagar hospitales.

Hace tiempo algunos abogados decían que si había que hacer llorar a los jueces, la defensa costaba un poco más. De ahí aquella frase de que en la audiencia se hacía espectáculo, pero no se administraba justicia. Y la gran novedad del nuevo C. de P.P. es eliminar los jurados de conciencia.

Con humor negro se llegó a decir que un abogado al defender a un joven que había asesinado a su padre y a su madre, diciendo: Piedad para el pobre huerfanito; y un humorista gritó desde las barras: "que lo absuelvan pero que no lo suelten".

Reflexiones finales. Colombia es una mesa patas arriba y sólo nosotros podemos salvarla

El doctor Vance, anterior Embajador de la India en Colombia, me contó un día en un almuerzo inolvidable en mi oficina, esta estremecedora leyenda indú. En la India se presentó una guerra entre todos los animales de la selva. Las aves asumieron la conducción de uno de los bandos en disputa, y los ratones asumieron el liderazgo de la otra fracción. Todos los animales de la selva, los que vuelan, los que caminan, los que se arrastran, tomaron partido por uno y otro bando.

Al reunirse los murciélagos, dijeron:

- Nosotros tenemos alas como las aves y cabeza de ratones. Cualquiera que gane esta guerra, servirá para nuestros propósitos. Si ganan las aves, nosotros estaremos del lado de los vencedores; y si ganan los ratones, también. Entonces resolvieron no participar en la guerra.

Vinieron los combates y los murciélagos llevaron la peor parte: las aves los confundían con los ratones y los ratones los confundían con las aves. Después de la Guerra, vino la Paz.

Al celebrar el armisticio, los ratones, las aves y demás animales de la selva, al analizar el comportamiento que habían tenido los murciélagos, los condenaron a vivir en la profundidad de las cavernas y a no ver jamás la luz del día.

Esta fábula nos enseña, Señoras y Señores la necesidad imperiosa de tomar partido en todas las circunstancias de la vida.

La fábula es muy aplicable al país en este dramático momento de crisis. Nos hemos acostumbrado a ver lo que sucede desde un palco lejano y olímpico, como si se tratara de una lucha entre bandidos y soldados, ladrones y policías; entre buenos y malos. Por eso hemos llegado al abismo en que nos encontramos. Colombia es una muela cariada, horriblemente carcomida. Solón redactó un epígrafe que puso a la entrada de Atenas y que decía: *No merece el título de ciudadano, el que no se interesa por su ciudad.* No hay que olvidar que somos miembros esenciales de una comunidad, de una república. No podemos hacernos a un lado de la crisis, de la subversión y de la violencia. Si no se salva la comunidad, si no se salva nuestro grupo humano, tampoco nos salvamos nosotros.

Un humanista explicó este proceso del egoísmo destructor, de la siguiente manera. . . “Primero mataron un hombre en lejana ciudad, y a mí no me importó.

- Después mataron a otro hombre en una ciudad cercana, pero a mí no me importó.
- Después mataron un hombre en mi ciudad, y a mí tampoco me importó.
- Luego vinieron por mi vecino, y yo seguía igual.
- Luego vinieron por mí: Pero ya era demasiado tarde.

Los colombianos no podemos escaparnos de ser solidarios con nuestra gente, con nuestra comunidad. El hombre tiene que asumir su circunstancia y salvarse o perecer con ella. De lo contrario será demasiado tarde. En el país, no se está tranquilo ni en el fondo de los conventos, porque hasta allí llega el ruido de la fusilería guerrillera. Se vive en permanente sobresalto. Comparado con nuestro tiempo, el siglo de Atila era un paraíso. Hoy tenemos guerra de clases, crimen organizado, lucha de estructuras y conflictos económicos. . . Pero lo más grave es que todos somos en una forma o en otra, coautores del drama que padecemos. Muchos ingredientes motivan la subversión. Uno de ellos es el detonante de la miseria. El primer enemigo de la paz, no es la metrallita, sino el estómago vacío. Nicolás Berdief escribió: "Si nosotros los cristianos, cumpliésemos al pie de la letra el Evangelio, el comunismo no existiría".

Vamos al fondo del abismo con los ojos abiertos

Vivimos la horrenda década del secuestro, la extorsión y el chantaje. El problema de la inseguridad le quedó grande al país.

La bonanza de la marimba, masificó el delito. Se es honrado a fuerza de realizar lo contrario de lo que se ve hacer. Las relaciones laborales se uruguayizaron. En Colpuertos, los salarios mínimos son del \$60.000 y hay pensiones de jubilación de \$300.000 para los oligarcas de overol. Todos los festivos de Colombia que caían en sábado o en domingo, los pasamos al día lunes. Colombia ocupa el tercer puesto del mundo en consumo de alcohol. Esto determina el 60% de los accidentes de tránsito, delitos sexuales, de sangre, divorcios. Cuando la mujer del pueblo le dice al marido: mijo, cuando vas a dejar el vicio de trasnochar y de beber, éste, tranquilamente contesta: y si dejo el trago qué me pongo a hacer?. Llevo toda una vida metiéndole plata a ese negocio, y si lo dejo lo coge otro.

Imperan aforismos destructores como el de que si no robas a los otros, los otros te robarán a tí; a la gente hay que decirle mentiras, pues si le dices la verdad, no te creerán; a los puestos oficiales se llega, no a prestar servicios, sino por servicios prestados. Cuando al ex-presidente Darío Echandía se le preguntó si estaba arrepentido de haber dicho que Colombia es un país de cafres, respondió: sí, estoy arrepentido, pues calumnié a los cafres. El civismo murió, lo enterró la indolencia del ciudadano. Resucitará cuando todos, como un sólo hombre, acudamos a su rescate. Si continuamos en

la inercia, en la pasividad, “tendremos que llorar, como mujeres, lo que no supimos defender como hombres”. No hay que decir silencio, ‘enfermo grave’. . . Parodiando a Cristo hay que gritar: Pueblo de Colombia, levántate y anda. Ist Bkechet recordado en estos días por mi admirado amigo Otto Morales Benítez, exclamó: “. . . Hay que machacar, hasta clavar el clavo; hundir el hacha, hasta que caiga el árbol; golpear hasta que despierten los dormidos; flagelar hasta que los cobardes y los indolentes reaccionen y actúen”.

Mil y mil gracias por el hermoso pergamino que con exceso de generosidad y con ocasión de mis 30 años de abogacía me ha entregado *La Asociación Colombiana de Estudios de Política Internacional y Diplomacia*. Siempre he dicho en mis libros que lo que tiene de humano la abogacía es que siempre se orienta a proteger al semejante en su momento de infortunio y dolor. Al igual que los médicos, frente a los estragos de las enfermedades, los juristas no podemos desmayar ante los daños que ocasiona el atropello y aunque ni unos, ni otros, podemos ver jamás el triunfo definitivo de la vida sobre la muerte, ni del derecho sobre la iniquidad, hemos de ser siempre los esforzados paladines encargados de defender la última instancia, la eterna causa de la vida y de la justicia.

Los abogados siempre cabalgamos en el lomo de los conflictos, en la cresta de la ola, en el filo de la navaja. Nos gusta vivir peligrosamente. Esgrimimos armas limpias y nobles, como son las armas de la razón y de la inteligencia. Pensamos que lo brutal es vencer, pero lo grandioso es convencer.

Con motivo de mis 30 años de abogacía, he publicado un libro que he dedicado a los míos, al Quindío y a la Universidad La Gran Colombia, pues fui el primer egresado graduado en Derecho y Ciencias políticas de este centro.

Con frecuencia digo: hay que dudar del abogado que sólo habla de abogacía, pues ni abogacía sabe. Mi esposa legítima se llama el derecho penal y mi amor clandestino es el humanismo.

Muchos preguntan: Y Horacio Gómez como se ha organizado para publicar 17 libros, hacer 500 defensas y atender su vida social. En un reportaje para “Consigna”, que se llevó a cabo por iniciativa del doctor Jorge Mario Eastman, anotaba que mi mayor defecto consiste en que he vivido a 200 kilómetros por hora; que soy como una mecha prendida por los dos extremos. Siempre he preferido

vivir a durar. Para estar quietos y callados, tendremos toda una eternidad. Además, para terminar, he practicado la hermosa sentencia de Bernard.

“Quiero estar completamente usado cuando muera. La vida para mí no es un candil; es una antorcha espléndida que llevo en la mano y que quiero que arda tan brillantemente como pueda, antes de pasarla a las generaciones futuras”.